El nuevo Hitler

Por: Guillermo Almeyra
Globalizacion, 13 de mayo 2018
Rebelión 12 mayo, 2018

Región: EEUU
Tema: Política, Política exterior

Donald Trump nació en una familia de nazis, miembros del Ku Klux Klan y se educó en el racismo, el culto del imperialismo y del dinero obtenido como fuere, el rechazo a la ciencia y el humanismo, la obtención de los fines por cualquier medio y la fe ciega en que un Dios capitalista y salvaje eligió a Estados Unidos para gobernar a los pueblos inferiores.

Representa con su primitivismo y su ignorancia el atraso cultural y político de la mitad de la población de Estados Unidos, que ni siquiera se da cuenta de que poner a Dios en su moneda es una blasfemia, cree a pie juntillas en la Creación del mundo en siete días, rechaza las teorías evolucionistas y se guía por el libro de unas tribus bárbaras que habían inventado un Dios- Jehová- tan salvaje como ellas, capaz de pedirle a Abraham que le sacrificase su hijo primogénito. Esas son las bases del fascismo de masas y con armas nucleares que amenaza hoy a la entera Humanidad. Hace muchos años, por los sesenta, escribí que todo indicaba que el nuevo Hitler sería estadounidense: desgraciadamente, así es.

Como Hitler o Mussolini, que invadió Etiopía y lanzó gases asfixiantes sobre guerreros armados con lanzas pisoteando las resoluciones de la Sociedad de las Naciones (la ONU de entonces), Trump se opone al multilateralismo y le opone las decisiones de la Casa Blanca convertida en juez, gendarme y verdugo a escala mundial por decisión divina. Como Hitler, desconoce las leyes internacionales y los tratados firmados por su país y es capaz, como su antecesor, de bombardear nuevas Guernicas.

Ahora adoptó todas las posiciones del gobierno clerical y de extrema derecha de Netanyahu, el cual es tan racista, colonialista, adorador de la fuerza bruta y terrorista como él y se lanza contra Irán que tiene 80 millones de habitantes, es un aliado de Rusia y de China y está situado tanto en el Medio Oriente como en la frontera con el Extremo Oriente (Afganistán, India, Pakistán, China, Vietnam).

Israel es un país de 21 mil kilómetros cuadrados poblado por unos nueve millones de habitantes un millón de los cuales son árabes. Irán está diez veces más poblado y tiene un territorio 40 veces más grande en el que podría esconder fácilmente laboratorios y silos nucleares. Siria, además, controla el territorio situado a 50 km de Israel y es aliado de Irán y de Rusia, que podrían armarla con armas letales para atacar las ciudades israelíes. Un ataque de Netanyahu-Trump contra Irán desataría por consiguiente una guerra con armas de máxima destrucción o, incluso, con armas nucleares tácticas o a distancia media. Todos los países de la región, empezando por Israel, Irán, el Líbano y Siria, podrían verse envueltos en ella. En efecto, el Líbano, por empezar, ha sido señalado varias veces por el fascista Netanyahu como un objetivo inmediato por la fuerza en ese país y particularmente en el sur del mismo del partido Hezbollah, aliado de Siria, que acaba de triunfar en la elección general de esta semana. Irak también es aliado del gobierno de Bachir al Assad en su lucha contra los restos del Daech, al igual que Rusia. Quien ataque seriamente a uno podría tener

que enfrentar a todos a la vez e incluso retorsiones de Beijing, que hasta ahora permanece en silencio pero apoya a Irán.

Netanyahu, en su ataque brutal y pirateril contra instalaciones militares sirias cercanas a Damasco, tuvo este miércoles el tino de avisar previamente a los soldados rusos (que, por supuesto, transmitieron el aviso a los sirios) pero cualquier futuro mal paso podría provocar una respuesta de Putin a pesar de las excelentes relaciones que existen entre éste y el colonialista y fascista Netanyahu.

Hasta Jordania y Egipto, que tratan desesperadamente de distanciarse de Siria, podrían verse involucrados en el conflicto y, en la primera fase del mismo, deberán alojar a cientos de miles de refugiados sirios y palestinos, que serían expulsados de sus hogares por el recrudecimiento y la potenciación de la actual guerra.

Trump y Netanyahu, en las Naciones Unidas y en el mundo están solos, si se exceptúa a Arabia Saudita, sostenedora de Daech. Pero un par de dementes apoyados masivamente por otros locos e ignorantes pueden provocar desastres inmensos.

La Unión Europea –es decir, Alemania, Francia y el Reino Unido, que está con un pie fuera de la misma- mantiene el Tratado con Irán. Este país rico y poblado es por cierto un buen mercado para alemanes, franceses y británicos y Francia sola ha firmado acuerdos con Irán por decenas de miles de millones de euros para la fabricación de miles de automóviles, para la construcción de aviones y para el gas.

Es probable, por consiguiente, que los gobiernos de esos países compensen a las empresas las sanciones de Estados Unidos a quienes sigan comerciando con Irán pero habrá que ver si la economía de los países europeos soporta una sangría para mantener relaciones económicas con Irán que podrían ser interrumpidas en cualquier momento por un ataque imperialista.

Habría que ver también si el monto de los eventuales subsidios estatales compensa las pérdidas eventuales y si las empresas prefieren mantener sus contratos iraníes poniendo así en peligro su acceso a Estados Unidos y otros negocios a nivel mundial. Habría ver, por último, si el gobierno iraní considera suficientes las garantías de que los países de la U.E. seguirán colaborando para el desarrollo del país. Son demasiados interrogantes.

Es necesario que para parar al nuevo Hitler, se empiece boicoteando todos los productos israelíes y estadounidenses y se exija a los gobiernos latinoamericanos que se diferencien de Trump porque si el orate furioso avasallase a los países europeos y a Irán avanzando un paso más hacia la guerra con China y Rusia se reforzaría el yugo que pesa hoy sobre todos.

Guillermo Almeyra

La fuente original de este artículo es Rebelión
Derechos de autor © Guillermo Almeyra, Rebelión, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Guillermo**

Almeyra

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca